

Letizia Vázquez

Introducción

La extracción de hidrocarburos ha ejercido una marca imborrable en la geografía urbana de la ciudad de Comodoro Rivadavia. A pesar de haber nacido como un puerto de salida para los productos de la Colonia Ideal Sarmiento en 1901, esta ciudad vio acelerado su crecimiento a partir del descubrimiento de petróleo seis años después. Esto causó una serie de cambios significativos en relación a la conformación urbana de la naciente ciudad. Entre estos se puede mencionar, por un lado, el crecimiento demográfico generado a partir de la creciente necesidad de mano de obra en el lugar; y, por otro lado, la modalidad de explotación del recurso, que, a través de la instalación de campamentos petroleros, fue extendiendo la trama urbana de la ciudad. Si bien el fracking ha sido objeto de resistencias y movimientos en contra, por las consecuencias sociales y económicas en los territorios donde se instala, desde la perspectiva de la ecología política no son muchos los estudios que aborden la industria del petróleo convencional. Comodoro es una ciudad cuya historia nos sirve para analizar los efectos socio territoriales de esta industria, tanto a nivel social, económico, político y cultural.

En esta ponencia nos interesa abordar los efectos urbanos de la industria del petróleo, en una ciudad cuyo crecimiento ha estado siempre ligado a los vaivenes de su actividad económica principal. La pregunta que guía este trabajo es la siguiente: ¿Cómo la industria del petróleo condiciona el acceso a la tierra? Partimos de analizar la relación entre la industria del petróleo y la ciudad, desde la perspectiva de la ecología política urbana, ya que creemos que no se puede dissociar el territorio de la actividad económica que ahí se lleva adelante. Algunos autores de este campo sostienen que las condiciones socioeconómicas desiguales son producidas a través de formas capitalistas particulares de organización social del metabolismo de la naturaleza (Heynen, Kaika, & Swyngedouw, 2006). Estos enfoques pueden dialogar con los clásicos del urbanismo que proponen una reflexión a partir de cómo se considera al espacio, criticando las teorías que lo toman sólo como un receptáculo de las relaciones. Lefebvre (1974) argumenta que el espacio es resultado de la acción social pero también es parte de ella, es soporte, pero también es campo de acción. Si tenemos en cuenta esta relación dialéctica entre espacio y relaciones sociales, podemos ver cómo la conformación del espacio de Comodoro respondió a la actividad de extracción del petróleo, dando como resultado determinadas relaciones sociales también.

Este trabajo tiene como objetivo problematizar el impacto de la industria del petróleo en las desigualdades de acceso al suelo urbano. Se propone indagar en los puntos donde ésta aparece como un condicionante del acceso al suelo, y como disparadora de un crecimiento descontrolado. Esto nos servirá para abonar la hipótesis de que estas actividades extractivas se llevan adelante sin un debido estudio de los impactos sociales que se pueden generar. El escrito está estructurado en cuatro secciones. En principio se expone el marco teórico de la ecología política y en específico el de la ecología política urbana. Luego recuperamos trabajos que hayan abordado la relación entre petróleo y ciudad. A continuación, esbozamos algunas líneas de análisis de la relación entre petróleo y ciudad en Comodoro Rivadavia. Para esta sección se utilizó material empírico como mapas históricos, en los cuáles se analizó cómo se planificó el territorio en función de la industria, y archivos históricos en los

cuáles se observó mediante qué estrategias se proveía de viviendas a los trabajadores del petróleo. A partir de estas fuentes históricas, y del marco teórico de la ecología política urbana, se realizó un análisis de cómo la industria determina la ciudad espacialmente y configura desigualdades de acceso al suelo. Por último, se analiza un caso particular, a partir de entrevistas realizadas en el marco de un proyecto de investigación y del trabajo etnográfico en el marco de estudios doctorales, en un asentamiento en particular.

De la ecología política a la ecología política urbana

El relato construido sobre el desarrollo ha sostenido durante años que los recursos naturales eran claves para la riqueza de los países. En América Latina, por ejemplo, muchos repetían que estos recursos iban a significar el camino hacia el progreso (Acosta, 2009). Sin embargo, en muchos de los países que han llevado adelante proyectos extractivos, los beneficios no se han visto y en muchos casos, hasta se han reforzado las desigualdades sociales y económicas. Rist (2008), analiza cómo el desarrollo termina siendo un discurso, una religión moderna, que puede englobar un conjunto de prácticas contradictorias entre sí, pero que construye la legitimidad para llevar adelante el programa que busca instalar.

Constituyéndose como un campo interdisciplinario en la década del 80', la ecología política ha configurado un espacio de discusión fértil para abordar las consecuencias de las industrias extractivas en los territorios. Su potencialidad radica en la posibilidad de desnaturalizar la relación hombre-naturaleza, borrando la división tajante que divide estas dos entidades. Algunos de sus exponentes han planteado, sobre los fundamentos del materialismo histórico, que entre estas entidades hay una relación dialéctica. Desde la antropología, Arturo Escobar (1996) ha analizado como la naturaleza es construida socialmente, aportando a una redefinición de la relación entre naturaleza y sociedad, mostrando como los conceptos que usamos tienen orígenes occidentales.

La ecología política nos provee de un marco analítico para conectar las relaciones de poder y los procesos de apropiación de los recursos. Según Alimonda (2003), este campo comprende el estudio de las articulaciones complejas y contradictorias entre múltiples prácticas y representaciones a través de las cuales diversos actores políticos, actuantes en iguales o distintas escalas (local, regional, nacional, global), se hacen presentes, con efectos pertinentes y con variables grados de legitimidad, colaboración y/o conflicto, en la constitución de territorios y en la gestión de sus dotaciones de recursos naturales. Esta definición nos permite analizar de manera compleja la forma en que la estructura económica se interrelaciona con los actores y sus relaciones. Según Delgado Ramos (2013) la economía ecológica crítica y la ecología marxista insisten en la necesidad de vincular las relaciones de poder y los procesos de apropiación con el análisis de la producción, distribución y consumo propios de cada sistema de producción y de cara a los límites ambientales o la finitud de la naturaleza. Desde estos enfoques, sumado a contribuciones de la geografía crítica y la antropología social, la ecología política nos permite mirar el territorio dónde se desarrolla la industria extractiva del petróleo con una lupa que contemple las relaciones de poder, la apropiación del recurso, pero también los impactos sociales y simbólicos de la actividad.

Dentro de esta línea teórica también hay autores que han recortado el objeto situando a la ecología política en el estudio de la ciudad. A partir del rápido proceso de cambio que experimentan los entornos urbanos, las preocupaciones teóricas se han orientado a conocer estos procesos en las áreas urbanas, en sus vertientes sociales,

ambientales, económicas, culturales y políticas (Domene Gómez, 2006). Según Swyngedouw & Kaika (2014) la ecología política urbana aborda las desigualdades socio-ecológicas incorporadas y formadas por la producción y la reproducción de la urbanización capitalista en sí misma. En este sentido, se reconoce que las condiciones materiales de las ciudades son controladas y puestas al servicio de los intereses de las élites a expensas de las poblaciones marginalizadas. (Heynen, Kaika y Swyngedouw, 2006). Estas asunciones se englobarían en el contexto de la ecología política de inspiración marxista, que asocia las injusticias del desarrollo urbano desigual con los procesos propios del capitalismo (Domene Gómez, 2006). Saskia Sassen (2015), por su lado, analiza cómo lo global no debe oponerse a lo local, y sostiene que las ciudades son claves en la economía global. Otro aporte a este campo es el de Harvey (1996) que entiende que la actividad humana no se puede disociar de la de los ecosistemas, por lo tanto, no podemos excluir a las estructuras urbanas del análisis ecológico, ya que son producto también del uso de los recursos naturales.

Los trabajos de ecología política urbana han empezado a mostrar cómo, debido a procesos sociales y económicos, el cambio urbano tiende a ser espacialmente diferenciado y enormemente desigual (Swyngedouw y Heynen, 2003). Este marco teórico nos ofrece una posibilidad para analizar el caso de Comodoro Rivadavia, ciudad en la que la falta de planificación del uso del suelo, la desigualdad en el acceso al suelo urbano y la contaminación ambiental son algunas aristas de la problemática más general que implica la explotación de hidrocarburos y sus consecuencias en el territorio.

El petróleo y la ciudad

El peso de los factores económicos en la distribución geográfica de la ciudad es un tema frecuente en los estudios sobre urbanismo desde sus primeros exponentes. La relación entre la implantación de industrias y la necesidad de vivienda, o la conformación de redes inter ciudades a partir de la explotación de determinados recursos son un ejemplo de ello.

La relación entre la industria del petróleo y la ciudad fue abordada desde distintas perspectivas. Hay autores que han analizado las consecuencias ambientales que genera la industria en términos de contaminación, focalizando en cómo ésta produjo efectos en otras actividades productivas, como en el caso de estudio abordado por Pinkus-Rendón y Contreras-Sánchez (2012). Los autores muestran la necesidad de analizar la explotación de hidrocarburos en un contexto más amplio, considerando las transformaciones que la política neoliberal generó en México en la década de los '90. Por otro lado, algunos autores han analizado directamente el vínculo entre la industria y el crecimiento acelerado de la ciudad. Tenemos el caso de Coatzacoalcos, una ciudad media mexicana que a partir del descubrimiento del petróleo experimentó un desarrollo urbano muchas veces asociado a asentamientos irregulares en zonas de riesgo. Ante la escasez de viviendas, se construyeron complejos habitacionales con viviendas de medidas mínimas, protagonizados la mayor parte de las veces por emprendimientos privados, mostrando la falta de regulación estatal en el crecimiento desordenado de la ciudad (Casado-Izquierdo & Sánchez-Salazar, 2013).

El caso colombiano aparece con la ciudad de Barrancabermeja, en un estudio histórico sobre la implantación de una compañía norteamericana que tiene como objetivo explotar el petróleo. El autor analiza cómo la empresa tuvo un papel crucial en la constitución del municipio y fue el vector urbano de crecimiento, concluyendo que ésta dictó el destino urbanístico de la ciudad, desatando una carrera por el suelo (Serrano Besil, 2013). También es posible mencionar el trabajo de Gouëset y Dureau

(2001) que han analizado el impacto urbano que generó el auge económico derivado del petróleo en tres ciudades colombianas, haciendo énfasis en la debilidad estatal para la oferta de viviendas y cómo la población resuelve de manera flexible su hábitat pero teniendo como consecuencia una degradación de éste.

En Argentina nos encontramos con los trabajos que ha realizado el Observatorio Petrolero Sur (2012) que se centran en los impactos de la industria hidrocarburífera en Norpatagonia, analizando críticamente el impacto ambiental y la lucha de los pueblos originarios contra las grandes corporaciones que intentan explotar el petróleo y gas no convencional en sus territorios. Teniendo en cuenta que más de la mitad de los hidrocarburos que se extraen en la Argentina provienen de Patagonia, no es de sorprender que la mayoría de los análisis estén concentrados en estas zonas, pero son pocos los estudios realizados desde la óptica de la ecología política. Otros autores han abordado el impacto de la renta del petróleo en un nivel subnacional, a través del análisis de Chubut y la ciudad de Comodoro. La fuerte dependencia de los ingresos rentísticos y cómo esto impregna la economía, la política y la sociedad, ha sido el eje de análisis de Peters (2016) que además discute con la dicotomía maldición/bendición de los recursos naturales ya que ésta tiende a poner en un segundo plano el tema central de la distribución (desigual) de la renta entre diferentes grupos sociales y la reproducción de desigualdades sociales y relaciones de poder. El autor sostiene que, si bien la provincia entera depende de esta actividad, la distribución socio-geográfica de los yacimientos petroleros está concentrada alrededor y dentro de la ciudad de Comodoro. Por lo tanto, mientras los beneficios económicos son para toda la provincia, las consecuencias negativas son sólo para esta ciudad.

Comodoro Rivadavia: “Capital Nacional del Petróleo”

Si bien los estudios sobre la fragmentación territorial generada a partir de la década de los 90 (Vidal, 2005; Prévôt-Schapira, 2008) muchas veces giran alrededor de las grandes metrópolis, creemos que hay algunas dinámicas que también se pueden observar en ciudades intermedias como Comodoro. La desregulación del mercado de suelo, sumada a los gobiernos locales que muchas veces generan reglamentaciones urbanas que les facilitan el camino a los emprendimientos inmobiliarios, están presentes en esta ciudad. Siguiendo a De Mattos (1978) consideramos que los factores económicos, es decir el patrón de acumulación, inciden en las transformaciones urbanas.

A pesar de tener varias actividades productivas, Comodoro se caracterizó por una economía monopolizada por la extracción de hidrocarburos. La construcción del espacio urbano en Comodoro Rivadavia ha atravesado diferentes períodos y éstos han dejado marcas territoriales. Es por esto que algunos autores se han interrogado sobre las marcas que ésta ha dejado en la cartografía: ¿Cómo la extracción de petróleo imprimió su sello en la clasificación material y simbólica del espacio local? (Bachiller et al, 2015). Este interrogante se origina en que el petróleo no sólo es la principal fuente laboral de los habitantes de la ciudad, sino que el crecimiento urbano se fue dando alrededor de los pozos de petróleo o de los campamentos anteriormente nombrados. El petróleo ciertamente ha condicionado este desarrollo urbano, como sostiene Castells, cuando afirma que no hay tal cosa como una sociedad o una cultura urbana autónoma, sino que el capital es la matriz particular de los diversos sistemas de base de la sociedad. Hay una relación causal entre la producción capitalista y este campo de comportamientos (Castells, 1986).

Nuestro interés se basa en que las expansiones dejan marcas, que son fácilmente reconocibles en la trama urbana comodorenses. Desde sus inicios, la urbanización de la ciudad de Comodoro Rivadavia constituyó una matriz urbana diferenciada (Baeza y Lago, 2015). A grandes rasgos, la zona sur y la zona norte de la ciudad presentan tramas muy diferentes, como se puede apreciar en la Figura N°1. La zona norte construida en su mayoría a partir de campamentos petroleros que luego devinieron en barrios, y la zona sur construida en su mayoría a partir de la expansión del centro urbano hacia el oeste, con una trama continua, muchas veces asociada a la ocupación espontánea del territorio.

El crecimiento urbano en la ciudad de Comodoro ha estado siempre relacionado con la extracción de hidrocarburos, más allá de que la fundación de la ciudad haya sido para establecer un puerto de salida a los productos de la “Colonia Ideal Sarmiento”, ubicada a 140 km de la ciudad. El mito dice que “buscando agua se encontró petróleo” aunque hay historiadores que sostienen que el hallazgo fue planificado ya que había una política de la Dirección de minas que estaba orientada a la búsqueda del recuso, aunque esto no quita que también se buscara agua (Favaro y Morinelli, 1991).

A partir del descubrimiento del petróleo en 1907, el crecimiento poblacional recibió un fuerte impacto, comenzaron a migrar una gran cantidad de personas en busca de trabajo en esta industria o en los servicios que se generaban alrededor de la misma. Esto no es un dato menor a la hora de analizar el acceso al suelo urbano, ya que muchos de los trabajadores accedían a sus viviendas a través de las empresas. Manuel Castells (1986) afirma que históricamente ha existido la penuria de la vivienda como fenómeno socio- espacial; especialmente, en las aglomeraciones urbanas repentinamente conquistadas por la industria debido a qué: “Efectivamente allí donde la industria coloniza el espacio se ve forzada a organizar la vivienda de la mano de obra que necesita, aunque no sea más que en forma de campamento”.

Figura N° 1: Mapa de los sistemas urbanos de la ciudad de Comodoro Rivadavia.



Fuente: <http://www.elchenque.com.ar/geo/geoubi/mapaszonas.jpg>

A medida que llegaban pobladores se hacía más notoria la dificultad que tenían éstos para acceder a la tierra y conseguir títulos, ya que los trámites debían realizarse con las oficinas de tierras ubicadas en Buenos Aires. A esto se sumó que distintos factores acrecentaban los valores inmobiliarios, ya que Comodoro era cabecera de la explotación petrolera, lugar concurrido por los productores laneros y también se instaló el ferrocarril (Márques, 1993). Esto fue generando distintas prácticas especulativas sobre los terrenos que eran considerados centrales en la ciudad.

El rápido crecimiento de la actividad petrolera imprimió un desarrollo particular en la zona, la ciudad se empezó a expandir hacia el norte a medida que se iban instalando los campamentos de distintas empresas. En estos campamentos se daba una fuerte identificación laboral y la urbanización estaba hegemonizada por la empresa estatal que brindaba todos los servicios a sus trabajadores. Distinto fue el destino de la zona sur, que creció mediante autopromoción de la vivienda y toma de tierras (Bachiller et al, 2015).

A raíz de la actividad petrolera, la ciudad siempre fue creciendo, limitada por la topografía de cañadones y cerros, pero también por todas las modificaciones generadas en el territorio a partir de la actividad hidrocarburífera. Sin embargo, el acceso a la vivienda seguía siendo limitado, y cuando se trataba de trabajadores de la industria petrolera, éstos accedían a través de la empresa. Esto generaba una forma de control social sobre los trabajadores, ya que, si los obreros se adherían a medidas de lucha, eran expulsados de sus viviendas, lo cual no es un condicionamiento menor a la hora de pensar el acceso al suelo urbano. Esto ha sido analizado por Masés (2007) quién sostiene que tempranamente la empresa construyó un gran número de viviendas para el

trabajador ypefiano con el doble objetivo de cambiar bienestar por obediencia y de otorgar a la administración de la empresa un efectivo instrumento de presión posible de ser utilizado en el marco de un conflicto.

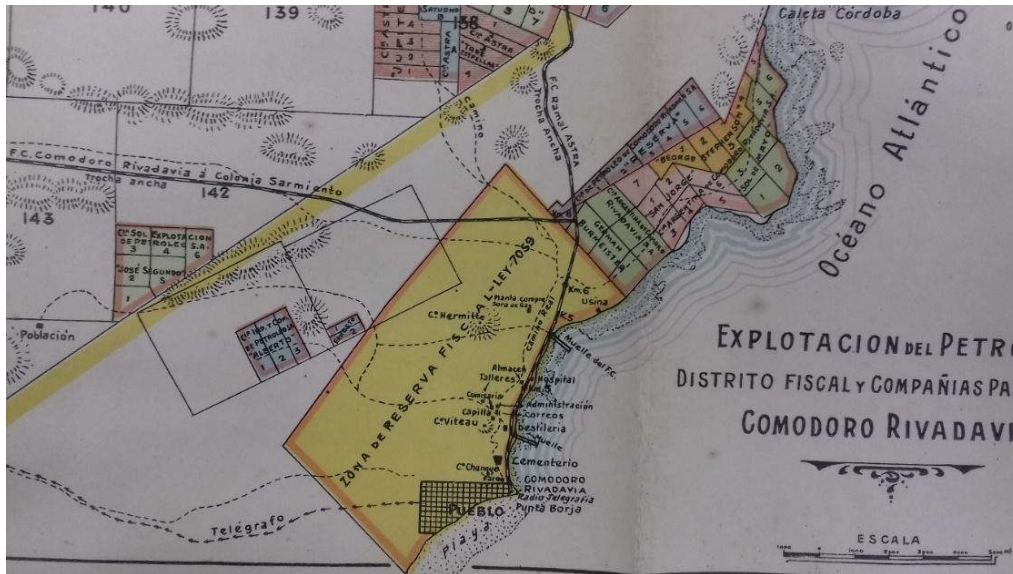
La ciudad petrolera desde la ecología política urbana

El cruce entre ecología política, ciudad y petróleo nos permite repensar algunas esferas que no han sido analizadas profundamente en nuestro caso. Si bien hay estudios sobre la esfera del trabajo y la reproducción de la mano de obra (Palermo, 2012) como también sobre el movimiento obrero petrolero en Comodoro durante el primer peronismo (Carrizo, 2016), nosotros nos proponemos profundizar en el vínculo entre la extracción del recurso, la producción del espacio y las desigualdades sociales.

Uno de los puntos claves de análisis es la fragmentación espacial que generó la industria del petróleo, por la conformación de barrios alejados, alrededor de los pozos, con lo que implica esto en términos de costos de urbanización. Esto ha sido abordado por algunos autores para el caso de los barrios ypefianos, por sus implicancias también en las relaciones laborales y sociales: “Los barrios obreros construidos por YPF tuvieron una particularidad que se reiteró en las fisonomías del sur y del norte. Espacialmente cercanos a la “fábrica”, fortalecieron una política destinada a la inmovilización de la fuerza de trabajo.” (Palermo, 2012).

Otro punto interesante de analizar es el consenso alrededor de la actividad. En el caso analizado por Pinkus-Rendón y Contreras-Sánchez (2012) los campesinos reclaman por las actividades productivas que se pierden a partir de la contaminación que produce el petróleo. Creemos que este puede ser un indicio para pensar el nivel de conflictividad que tuvo la actividad petrolera en esta localidad de México. Efectivamente los campesinos reclamaban que se estaba viendo perjudicado el uso que ellos le daban al agua para consumo humano y para sus animales. En nuestra ciudad, la urbanización y el petróleo crecieron juntos, y hay muy pocos reclamos sobre actividades productivas que se hayan visto perjudicadas por la industria, por lo cual parecería que el petróleo no generó ningún tipo de conflicto, pero no debemos pasar por alto que la región fue parte del territorio anexado en la “Conquista del desierto”. Esta campaña militar que no sólo tenía objetivos políticos y territoriales sino económicos, se encargó de arrasar con la mayoría de las poblaciones de pueblos originarios que había en la región, y las que no fueron eliminadas fueron confinadas a reservas indígenas. Más adelante, con el descubrimiento del petróleo, el territorio fue pensado exclusivamente en función del recurso a extraer, como podemos ver en la Figura N°2, que nos muestra la división de las reservas para la empresa estatal como para las empresas privadas.

Figura N°2: Mapa de la explotación del petróleo en Comodoro Rivadavia. Distrito fiscal y compañías particulares. 1928



Fuente: Fotografía tomada en la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”. Julio 2017

La ecología política nos permite problematizar la extracción de los recursos teniendo en cuenta el impacto que tiene ésta en los territorios y en las relaciones sociales. Cuando observamos la Figura N°2 no solamente vemos la división de un territorio en relación a los recursos y la propiedad sobre éstos, sino que vemos que lo único que se planificó en términos de ciudad fue la parte del “Pueblo”. Esto ha sido analizado en el caso colombiano, viendo cómo las autoridades de la época «territorializaron» la zona de influencia petrolera de Barrancabermeja en función de una racionalidad de la explotación económica de los recursos en el territorio (Serrano Besil, 2013). Si observamos la Figura N°3, que nos muestra el territorio del Chubut en 1925, vemos como la zona de Comodoro Rivadavia, que ya era una ciudad, es señalada como un Distrito Minero, otro indicio de cómo estaba siendo pensado el territorio en ese momento.

Figura n°3: Mapa del Territorio del Chubut. Distrito Minero de Comodoro Rivadavia. 1915



Fuente: Fotografía tomada en la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”. Julio 2017

El crecimiento demográfico acelerado generado por los vaivenes de la actividad petrolera también es una variable que incide en el territorio, ya que hemos observado cómo en estos momentos es cuándo se torna más visible la problemática de la escasez de vivienda y se intensifican los procesos de tomas de tierras (Bachiller et al, 2015). Pero este no es el único impacto que la industria tiene. Los altos ingresos que genera la actividad provocan una mayor circulación del efectivo temporal, que a su vez posibilita a un sector muy específico de la población tener un mayor poder adquisitivo para obtener algunos bienes muebles e inmuebles (Pinkus-Rendón & Contreras-Sánchez, 2012). Esto sucede en Comodoro y ha sido analizado por Grimson y Baeza (2016), que han señalado como el nivel de ingresos de los trabajadores del petróleo se ubica muy por encima del resto de los trabajadores y profesionales de Comodoro, pero que eso no se corresponde con su prestigio social. Esto provoca un desacople entre los niveles de ingresos y las jerarquías simbólicas, generándose una estigmatización sobre los petroleros, que gira alrededor de imaginarios de merecimiento.

Otro punto a analizar es la influencia de los vaivenes de la actividad que dependen de contextos nacionales o internacionales, pero que repercuten a nivel local. Podemos ver el impacto de las políticas neoliberales sobre la industria, que, si bien se generalizan en todo el país, suelen golpear con fuerza a las ciudades más dependientes. Por ejemplo, el giro económico neoliberal de los '90 que se orquestó en México repercutió con fuerza en Coatzacoalcos. Para 1992, esta era la ciudad con la mayor tasa de desocupación del país (Casado-Izquierdo & Sánchez-Salazar, 2013). Situación similar observamos en Comodoro Rivadavia, dónde la manifestación de elevadas tasas de desocupación, con la presencia de cifras que marcaban niveles récords (14,8% para abril/mayo de 1993) comenzaron a erosionar el histórico imaginario social construido en términos de la posibilidad de sostener una plena inserción laboral y social en situaciones de estabilidad y formalidad (Cabral Marques, 2011).

Por último, retomando uno de los aspectos que planteamos más arriba, la provisión de vivienda a través de la inserción laboral que se daba en los primeros años, en la cual los obreros accedían a un lugar para vivir gracias a la empresa, también generó condicionamientos en las relaciones sociales, ya que, si se adherían a huelgas, eran expulsados de sus viviendas. Carrizo (2016) analizó cómo la existencia del asentamiento poblacional en torno a YPF facilitó también respuestas represivas a la organización y la lucha de los obreros. A través de la provisión de vivienda y de servicios urbanos, se facilitaba la subordinación y dependencia de la población trabajadora de YPF a las directivas de la empresa.

Dificultades de acceso al suelo y asentamientos informales en el último boom petrolero

A partir del análisis anterior, podemos ver cómo la industria configuró territorios delimitados en función de un recurso a extraer. Esto dio como resultado una ciudad fragmentada y pensada de manera dispersa. En este apartado nos interesa analizar cómo esta configuración del territorio condicionó el acceso al suelo urbano de los sectores populares, a partir de un caso particular, el barrio “Las américas”.

En el año 2004 el precio del petróleo subió considerablemente, disparando así el costo de vida, y conduciendo a que Comodoro se transformase en la ciudad más cara para alquilar del país. Las desigualdades se intensifican en lo que respecta al acceso al suelo y la vivienda, pues los precios del mercado inmobiliario corren en sintonía con la renta petrolera (Bachiller, 2017). Miles de personas debieron apelar a la informalidad como única vía de “solución” de sus necesidades habitacionales. Este crecimiento demográfico abrupto dio como resultado un proceso complejo de urbanización. Los asentamientos informales representan uno de los ejemplos de esta fragmentación urbana a la que hacemos referencia, constituyendo espacios que pueden ubicarse en sectores centrales de la ciudad, ya que no siempre responden a un patrón de segregación centro-periferia, pero que igualmente son relegados del acceso a servicios básicos y condenados a la estigmatización por parte de los medios de comunicación y los funcionarios estatales.

La expansión urbana informal que se observó a partir del último boom petrolero, ha acentuado el desorden y la fragmentación socio-espacial que caracterizan a la ciudad, fomentando situaciones de violencia y estigmatización de poblaciones de sectores vulnerables. Si bien esta situación ya se había observado en el boom anterior, de 1958, en este caso se produjo un aumento considerable de la población, y la ocupación de tierras comenzó a tomar un lugar significativo a nivel mediático. A modo de ejemplo, cabe mencionar que a mediados de 2016 la Municipalidad de Comodoro Rivadavia declaró que existían unas 3.000 ocupaciones de tierras en la ciudad (El patagónico, 2017).

El aumento del precio del petróleo disparó también los precios de la canasta básica y del mercado inmobiliario, agudizando la problemática habitacional. En el Cuadro 2 vemos como aumentó considerablemente el número de viviendas tipo ranchos y casillas (606 y 907, respectivamente más que en el censo anterior), así como otro tipo de vivienda. También aumentó el número de personas viviendo en la calle, situación que no era corriente en la ciudad. Cabe mencionar que en este período se registraron 15.431 casas y 3.509 departamentos nuevos, lo cual pone en evidencia que estas nuevas construcciones no están fundamentalmente destinadas a responder la demanda que origina el crecimiento poblacional de la ciudad.

Cuadro 2. Tipo de vivienda. Comodoro Rivadavia, Censo 2001; 2010. Valores absolutos y variación relativa.

Tipo de vivienda particular	Censo 2001	Censo 2010	Variación absoluta	Variación relativa (%)
Casa	31488	46919	15.431	49
Rancho	173	779	606	350,3
Casilla	582	1489	907	155,9
Departamento	4.836	8345	3.509	72,6
Pieza en inquilinato	416	540	124	29,8
Pieza en hotel familiar o pensión	9	22	13	144,4
Local no construido para habitación	64	80	16	25
Vivienda móvil	25	32	7	28
Persona/s viviendo en la calle	1	12	11	1100
Total	37594	58218	20.624	54,8

Fuente: Elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y 2010.

Explícita o implícitamente, en todas las entrevistas a empresarios de la construcción y/o del mercado inmobiliario aparece el petróleo como motor de desarrollo que determina el tipo de crecimiento urbano. En las entrevistas a empresas o a la Cámara Inmobiliaria, se plantea que el mercado inmobiliario es especialmente sensible a las etapas de bonanza/crisis del mercado de petróleo. De hecho, el sector de la construcción creció un 280%, duplicando el consumo de cemento entre el 2003 y el 2013 (Peters, 2016:156); es decir, este incremento de la actividad no sólo coincidió con el repunte a nivel nacional, sino también con el impacto del último boom petrolero a nivel local.

En la entrevista a la Cámara Inmobiliaria se llega a sostener que Comodoro Rivadavia depende de un monocultivo que (a su vez) depende de un precio internacional, detectando ejemplos de crisis globales (2008), nacionales (2001) y locales (1998, efectos de la privatización de YPF). El petróleo genera un crecimiento “por rachas”, rápido, en poco tiempo, llega mucha gente que demanda viviendas (Entrevista a inspector del PROCREAR). La “cuestión demográfica” ante el “llamado del petróleo” y la falta de planificación aparece en todos los relatos.

Por un lado, tenemos una conformación socio espacial fragmentada que se debe principalmente a la explotación del petróleo en diferentes puntos del ejido urbano y la consecuente conformación y consolidación de barrios a su alrededor. Por otro lado, grandes extensiones de tierra de propiedad privada dentro de este mismo ejido, que limitan la construcción estatal de viviendas. Cuando consultamos sobre la propiedad de la tierra, también nos dijeron que son pocas las tierras fiscales que le quedan al municipio para poder lotear: “no hay más tierras, y después, del lado del cordón, queda la fracción 14 y 15, y no hay más tierras. Después todo es privado...” (Entrevista al director de Catastro, 14-10-16), aludiendo a la falta de recursos del Estado para proveer una solución habitacional a los sectores populares. Por otro lado, la escasez de tierras con factibilidad urbanística, debido a las grandes extensiones afectadas por la explotación petrolera, genera un alza en los precios, tanto en los que circulan por el mercado inmobiliario como en los que saca a ofrecimiento público el municipio.

El petróleo aparece como uno de los mayores condicionantes de la disponibilidad de suelo para la producción de viviendas, ya sea por la explotación propiamente ya que ésta ocupa porciones de suelo dentro del ejido urbano, como también por los crecimientos demográficos acelerados que se dan en torno a dicha actividad en los momentos denominados booms petroleros. Los precios del mercado inmobiliario corren en sintonía con la renta petrolera, mientras que para la mayoría de la población los ingresos evolucionan a un ritmo mucho más lento Usach y Freddo, 2016). El asentamiento que hemos analizado fue producto de un contexto en el cual a muchas familias se les hacía imposible seguir alquilando en la ciudad. Esto aparecía en el relato de una vecina entrevistada: “¿Por qué? Porque está, lo que es pagar un alquiler, no se corresponde con lo que es tu sueldo.” (Entrevista a Lucía, 17-02-17).

En este sentido, nuestro caso de estudio nos sirve como ejemplo de cómo estas dinámicas se expresan en un barrio en particular. Este asentamiento es nombrado en la jerga local como la “Extensión del 30 de octubre” o “Barrio de los paraguayos”, aunque actualmente los vecinos lo han denominado como barrio “Las Américas” para contrarrestar la estigmatización que han sufrido por parte de los medios de comunicación. Este asentamiento surgió alrededor de 2006 sobre tierras fiscales que se encuentran detrás del barrio 30 de octubre (1008 viviendas) (Ver Figura N°4). En la actualidad cubre una extensión mucho mayor a la que se observaba en 2006 y fue creciendo de manera desordenada. En las primeras manzanas, se ve cómo ha continuado la traza urbana y la división de lotes que caracterizan a los asentamientos informales. En las manzanas que le siguen, esta trama ya no se respetó y hay sectores que comparten más características con la conformación espacial de las villas, con pequeños pasajes y calles angostas.

Figura 4: Ubicación geográfica del área de estudio en relación a la Zona Sur de la ciudad de Comodoro Rivadavia.





Fuente: Elaboración propia sobre Imagen Google Earth del 7 de marzo de 2016. Escala 1: 2637; 1: 292.

Es necesario recordar lo mencionado anteriormente, sobre el alza en el precio del petróleo que se registró entre 2004 y 2009. Este aumento, además de incrementar las migraciones en busca de empleo, generó un incremento de precios que alcanzó a los alquileres, llevándolos a niveles altísimos, y haciendo conocida la ciudad por ser una de las 5 más caras para alquilar en el país. Es así como en una entrevista a una habitante del asentamiento, ésta señalaba “Vivíamos en una piecita alquilando, y nos fuimos empapando de los precios. Luego nos enteramos que estaban agarrando terrenos acá y nos vinimos” (Entrevista a Olga, 2 de abril de 2016). Como señalamos anteriormente, los asentamientos crecieron en su mayoría en esta etapa, relacionados directamente con el boom del petróleo: “Explicitando la vinculación entre el fenómeno de las ocupaciones y la evolución del precio del petróleo, un funcionario de la Subsecretaría de Tierras y Hábitat opinaba: “y porque de repente explotó todo... en el 2008 por ejemplo, por qué el 2008 fue un año especialmente conflictivo. Hay un momento que parece que estalla todo.” (Bachiller et al, 2015:78).

En las entrevistas realizadas a vecinos del barrio, aparecía constantemente la migración desde otros lugares de Argentina o desde otros países por motivos laborales, a Comodoro Rivadavia. Como decíamos anteriormente, la industria del petróleo y el impulso que tuvo ésta durante el último boom petrolero, acentuó las desigualdades de acceso al suelo urbano. Esto se observa en el barrio, en la medida de que sus habitantes pertenecen a los sectores más informales de la economía, y no trabajan directamente en esta industria. En varias de las entrevistas realizadas se hace mención a los niveles de informalidad en la contratación de los vecinos del barrio, lo cual los lleva a diversificar sus actividades económicas, ya sea con la venta de comida, venta de productos en ferias o en emprendimientos familiares: “Las mujeres son empleadas domésticas, algunas trabajan en alguna feria. Los hombres la mayoría son, todos albañiles, trabajan en empresas. Mi marido por ejemplo es albañil, mi yerno también; y la mayoría acá de la gente que conozco también. No hay un profesional” (Entrevista a Marta, 8-02-17).

En una ciudad cuyos precios están vinculados con la industria del petróleo y los salarios elevados que ésta provee, los sectores que no ingresan directamente a este mercado de trabajo, quedan relegados al mercado de trabajo informal. Esto se vincula directamente con el acceso a la vivienda, ya que no cuentan con recibos de haberes o con estabilidad para afrontar los alquileres de la ciudad. Sumado esto a que el 70% de los alquileres están cooptados por las empresas petroleras de la zona (El Patagónico, 29 de noviembre de 2009).

El crecimiento demográfico excepcional que se dio durante el último boom petrolero, quizás no estuvo directamente relacionado a la migración de trabajadores del petróleo, sino a los servicios que se generan alrededor, tanto en el rubro comercial como

de la construcción. Pero el aumento de la demanda de vivienda tiene una correlación positiva con la dinámica de la industria. Creemos que estos son aspectos a considerar a la hora de pensar la desigualdad en el acceso al suelo urbano. Por otro lado, el hecho de que las empresas utilicen un 70% de los alquileres disponibles en la ciudad, tiene fuertes efectos en los precios y en la disponibilidad. Esto también acentúa la desigualdad en el acceso al suelo urbano y contribuye a la conformación de asentamientos en la ciudad.

Reflexiones finales

El crecimiento poblacional que experimentó la ciudad de Comodoro Rivadavia la mayoría de las veces estuvo asociado a los vaivenes de la actividad petrolera, produciéndose en los momentos de alza del precio internacional del petróleo (más conocidos como *boom* petrolero) los mayores momentos de inmigración a la ciudad (Bachiller et al, 2015). La lenta respuesta de la planificación urbana y de la administración pública ha llevado a que los sectores populares resuelvan su situación a través de la ocupación espontánea de la tierra.

En este trabajo nos propusimos abrir algunas líneas de indagación sobre la relación entre la industria del petróleo y la expansión urbana de la ciudad, desde la mirada de la ecología política urbana. Los conceptos de este campo interdisciplinario ponen en discusión la extracción de los recursos naturales, el impacto en los territorios y los distintos conflictos socio-ambientales que se generan en ellos. El concepto de desarrollo y el de extractivismo, ponen en relieve las dinámicas que adquirió la extracción de hidrocarburos en la ciudad, ya que, bajo el discurso del desarrollo, se perpetuaron las desigualdades sociales y los condicionamientos del acceso a la tierra. El marco de la ecología política urbana nos permitió complejizar el análisis, para pensar en cómo las actividades extractivas impactan en la ciudad, y más específicamente, en la desigualdad de acceso al suelo urbano.

Consideramos que el marco teórico desarrollado nos brinda herramientas para abordar estos espacios complejos dónde una actividad extractiva moldea el territorio y sus relaciones sociales, generando o profundizando desigualdades estructurales. Teniendo en cuenta la manera en que el territorio se inserta a nivel global y local, cómo expusimos en los vínculos de la ciudad con el mercado internacional del petróleo, vemos la importancia de la escala de análisis. Agregando la dimensión de la historia local, mostrando como se configuró una construcción identitaria ligada a la extracción del recurso, vemos como se construye legitimidad y se impide el cuestionamiento de la actividad. Por último, pensando cómo se conformó espacialmente la ciudad y cómo la disposición de viviendas y campamentos también perseguía fines de control social, vemos cómo la esfera productiva impregna las otras esferas de la sociedad.

Es imposible analizar la estructura espacial de la ciudad sin tener en cuenta su principal actividad económica, que no sólo condicionó los precios y flujos migratorios sino también la disponibilidad de suelo urbano, ya que muchos de los pozos petroleros se encuentran dentro del ejido. El resultado de esto es una ciudad fragmentada, conformada por una zona sur compacta y una zona norte compuesta de barrios con grandes distancias entre sí, a modo de archipiélago (Ruis, Trod, Baeza y De Campos, 2010). En este contexto el patrón fragmentado se combinó con una lógica de segregación espacial (Bachiller et al, 2015). La conformación de asentamientos informales, no sólo se da en los bordes de la ciudad, sino también en los intersticios de esta ciudad fragmentada. Las dinámicas de segregación se observan en el hecho de que estos barrios todavía no son reconocidos por el municipio y viven en condiciones precarias, mientras que otros proyectos de urbanizaciones cerradas o semi-cerradas acceden rápidamente a toda la infraestructura.

El barrio “Las Américas” lleva más de diez años de existencia y sigue sin acceder a la regularización y urbanización, a pesar de los reclamos de los vecinos. La conformación de los asentamientos es parte también de los efectos socio territoriales que tiene la industria, aunque a veces se los piense de manera disociada.

Si nos preguntamos por qué en Comodoro no hubo planificación urbana podemos estar obviando el hecho de que sí la hubo, pero no en función del hábitat, sino en función de la extracción del recurso (Bachiller, 2017). En algunos movimientos socio ambientales se ha comenzado a usar el término “pasivo humano” utilizando una noción que viene de la tecnocracia ambiental, los pasivos ambientales, para denominar los efectos sociales de una actividad extractiva. Creemos que este puede ser un concepto interesante para abordar la problemática que planteamos.

En este trabajo expusimos algunas líneas exploratorias de análisis que intentan abordar las consecuencias urbanas de la extracción del petróleo, ya que entendemos que, si queremos ver la desigualdad de acceso al suelo, es necesario desarmar la estructura de apropiación de ese suelo y en este sentido, la actividad económica es central.

Bibliografía

Acosta, A. (2009). La maldición de la abundancia. (N. M. R. y E. Hanekamp, Ed.) (Ediciones). Quito: Ediciones Abya-Yala.

Bachiller, S., Baeza, B., Vazquez, L., Freddo, B., & Usach, N. (2015). Hay una ciudad informal... o la atendés o no la atendés. Revisando el papel que tuvieron las ocupaciones de tierras en la conformación del entramado urbano comodorense. En S. Bachiller (Ed.), Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia central (pp. 69–124). Buenos Aires: UNPAedita/Miño y Dávila.

Bachiller, S., Baeza, B., Vazquez, L., Freddo, B., Usach, N., Kaminker, S., & Laztra, C. (2015). Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia Central. (S. Bachiller, Ed.). Río Gallegos: UNPAedita/Miño y Dávila.

Bachiller, S. (2017) Legalidades alternativas y tomas de tierras en una ciudad de la Patagonia argentina. Estudios Atacameños, N° 53.

Baeza y Lago (2015). Expansión urbana, religiosidad católica y “barrios chilenos” en Comodoro Rivadavia (1950-1973). En Nicoletti, María Andrea; Núñez, Paula y Núñez, Andrés (eds.) Araucanía-Norpatagonia III. Discursos y representaciones de la materialidad (pp. 209-228). Bariloche: Editorial UNRN

Cabral Marques, D. (2011). IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia (p. 32). Santa rosa. Recuperado a partir de <https://sociohistoricos.files.wordpress.com/2011/11/ponencia-cabral-marques.pdf>

Casado-Izquierdo, J. M., & Sánchez-Salazar, M. T. (2013). Coatzacoalcos: Reestructuración urbana e inversión privada en una ciudad media mexicana. *Eure*, 39(117), 91–116. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612013000200005>

Carrizo, Gabriel (2016). *Petróleo, peronismo y sindicalismo. La historia de los trabajadores de YPF en la Patagonia, 1944-1955*. Editorial Prometeo: Buenos Aires

Castells, Manuel (1986) El debate sobre la teoría del espacio. En Castells, Manuel. *La cuestión urbana* (pp. 141-157). Madrid: Siglo XXI.

- Delgado Ramos, Gian Carlo (Coord.). (2013). *Ecología política del extractivismo en América Latina. Casos de resistencia y justicia ambiental*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 97-131.
- De Mattos C. (1979) Crecimiento y concentración espacial en América latina: algunas consecuencias. *Revista Eure – Revista de Estudios Urbano Regionales*, Volumen 6 (16)9-21.
- Domene Gómez, Elena (2006) *La ecología política urbana: una disciplina emergente para el análisis del cambio socioambiental en entornos ciudadanos*. *Doc. Anál. Geogr.* 48. 167-178
- El Patagónico (2009) “Los vaivenes del petróleo también resienten la actividad inmobiliaria”. 29 de noviembre. Bajado de <http://www.elpatagonico.net/nota/62681/>.
- El Patagónico (2017) “Entre la estigmatización y la carencia: En Comodoro hay cerca de 3000 ocupaciones de tierra.” Fecha de consulta: 2 de octubre de 2017
- Escobar, Arturo (1996). “Constructing nature: elements for a post-structuralist political ecology” En *Liberation ecologies: environment, development, social movements*, Richard Peet y Michael Watts (Eds), pp. 46-68. Londres. Routledge.
- Favaro, Orieta y Morinelnbbbjli, Marta (1991). *Petróleo, Estado y Nación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Gouëset, V., & Dureau, F. (2001). ¿Sembrar el petróleo para producir la ciudad? unas enseñanzas del caso de las ciudades petroleras de casanare, colombia. *scripta nova revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, (5), 79–104. Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-95.htm>
- Grimson, A., & Baeza, B. (2016). Desacoples entre nivel de ingresos y jerarquías simbólicas en Comodoro Rivadavia Acerca de las legitimidades de la desigualdad social. *Identidades*, (10), 1–21.
- Heynen, N., Kaika, M., & Swyngedouw, E. (2006). In the Nature of Cities: Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism. *Urban Geography* (Vol. 28). <https://doi.org/10.2747/0272-3638.28.2.206>
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. En: *Revista de Sociología* N°3.
- Márques, Daniel y Palma Godoy, Mario (1993) *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales*. Comodoro Rivadavia: Ediciones Proyección Patagónica.
- Palermo, Hernán (2012) *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Peters, S. (2016). *Petróleo, política y sociedad en Chubut. Reflexiones teórico-conceptuales en torno al rentismo*. *Identidades*, (3), 144–164. Recuperado a partir de <https://iidentidadess.files.wordpress.com/2013/08/09-peters-dossier-3-identidades-2016.pdf>
- Pinkus-Rendón, M. J., & Contreras-Sánchez, A. (2012). Impacto socioambiental de la industria petrolera en Tabasco: el caso de la Chontalpa. *Liminar: estudios sociales y*

humanísticos, 10(2), 122–144. Recuperado a partir de <http://www.scielo.org.mx/pdf/liminar/v10n2/v10n2a8.pdf>

Prévot-Schapira M. (2008) Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada. *Revista Eure*, Volumen 34(103) pp. 73-92

Rist, G. (2008). *The history of development: From Western Origins to Global Faith* (Zed Books). London y New York.

Serrano Besil, J. E. (2013). Industria y ciudad. Crecimiento urbano de Barrancabermeja, 1926 - 1936. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 18(1), 127–143. Recuperado a partir de <http://www.scielo.org.co/pdf/rahrf/v18n1/v18n1a07.pdf>

Swyngedouw, E., & Kaika, M. (2014). Urban Political Ecology. Great Promises, Deadlock... and New Beginnings? *Documents d'Analisi Geografica*, 60(3), 459–481. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.155>

Swyngedouw, e.; Heynen, n. (2003). «Urban political ecology, justice, and the politics of scale». *Antipode*, 35(5), p. 898-918.

Usach, Natalia y Freddo, Bianca (2014). “Crecimiento de una ciudad dispersa: análisis y reflexiones del caso de la ciudad de Comodoro Rivadavia”. IX Jornadas Patagónicas de Geografía. UNPA, Santa Cruz, Argentina, 12 al 15 de marzo.

Vidal-Koppmann S. (2005) La reestructuración de las áreas metropolitanas en América latina. En *Anais do X Encontro de Geógrafos de América latina: de la inequidad social a la fragmentación territorial*. Sao Paulo.

EJE 3

Organización y acción colectiva en asentamientos populares